NOTICIAS de
ACTUALIDAD
4 de marzo de 1957
LA MUSICA -
ALIADA DE
LA CIENCIA

SISTEMA DE PAGO

Cuando los Estados Unidos hacen entregas de determinadas cantidades de alimentos a otras naciones, entre ellas España, entregas llamadas, por ejemplo, Ayuda del Plan X, ¿se cobran con intercambio de mercancías, o, por el contrario, las regalan?—José Morcillo, Tarragona.

R.—Los alimentos que son entregados a título gratuito por el Gobierno norteamericano se distribuyen por intermedio de la National Catholic Welfare Conference (Cáritas norteamericana) a Cáritas española, que es el organismo español encargado de su distribución. Los Estados Unidos no cobran por los productos alimenticios entregados con arreglo a esta ayuda (Título III de la Ley Pública 480).

Las demás mercancías importadas con arreglo a la Ley Pública 480, tales como cebada, aceites vegetales y otras diversas, son pagadas en pesetas por el Gobierno español; un porcentaje variable de esa cantidad entregada en pago (del 60 al 70 por 100), se facilita al Gobierno español en un préstamo a cuarenta años, para ser empleado en proyectos considerados interesantes para la economía española por el Gobierno español y por la misión de los Estados Unidos para los Asuntos Económicos en España.

DISTANCIAS

¿Qué dos ciudades importantes de los Estados Unidos son aquéllas entre las que hay mayor distancia, y cuántos kilómetros hay entre una y otra?—Carlos Lagunas, Sigüenza.

R.—Seattle, en el estado de Washington, ciudad de 468.000 habitantes, dista de Miami, en el estado de Florida, con 250.000 habitantes, la respetable cantidad de 5.800 kilómetros, por lo que Miami está casi a la misma distancia de Madrid que de Seattle.

WALT DISNEY

¿Qué películas de dibujos ha hecho Walt Disney en largo metraje?—Eloísa de Pineda, Madrid.

R.—Los tres cerditos, Blanca Nieves y los siete enanitos, Fantasía, Bambi, La Cenicienta, Alicia en el País de las Maravillas, Pinocho y Peter Pan.

TRANSPORTES

Debido a la importancia de las líneas aéreas en los Estados Unidos y al crecido porcentaje de automóviles que hay con relación al número de habitantes, ¿no llevan las compañías ferroviarias y las de autobuses una vida precaria?—Facundo Torrente, Calatayud.

R.—En absoluto. El tráfico de viajeros y de mercancías es tan crecido en aquel país, que todos los medios de transporte son pocos para atender la demanda de pasajes. Tenga en cuenta que la red ferroviaria norteamericana tiene un total de más de 378.000 kilómetros, y que las compañías, ante la posibilidad de que se produjese esa vida precaria a que usted alude, han hecho toda clase de esfuerzos para superarse. "O renovarse o morir", dice el adagio. En América, como en todo el mundo, parece que renovarse es la solución más satisfactoria ante esa disyuntiva. La adopción de los más recientes adelantos técnicos, como el tren Talgo, inventado por dos ingenieros españoles, y de todas las comodidades que pueda reclamar el viajero más exigente, han permitido superar los problemas que se cernían sobre esas empresas.

También las compañías de autobuses han hecho lo propio. Los autobuses Greyhound, en que se puede ir casi desde cualquier punto a cualquier otro que se desee dentro del territorio norteamericano, tienen aire refrigerado, pantallas contra el sol, asientos convertibles; además, la compañía es servida por una red de cafeterías, a unas dos horas de trayecto aproximadamente las unas de las otras, y en las que, aparte de reponer fuerzas, se dispone de servicios telefónicos, telegráficos y de

todas las atenciones que puedan precisar los viajeros, para cuyo servicio fueron creadas.

ARMAS

¿Fué un americano quien inventó el revólver?—Eladio Alvarez, Zaragoza.

R.—El inventor del revólver fué el norteamericano Colt, que lo dió a conocer en el año 1835.

RECOMPENSAS AL VALOR

¿Qué condecoraciones militares americanas son las más preciadas?—Ataúlfo Bernal, Hospitalet, Barcelona.

R.—La más alta recompensa militar en los Estados Unidos es la Medalla de Honor del Congreso, *que otorga el Presidente, en nombre del Congreso, a los que hayan realizado extraordinarios actos de valor, actuando "más allá de la llamada del deber". Para su concesión se exige la votación en el Congreso.*

La Cruz de Servicios distinguidos *se otorga por "extraordinario heroísmo en acción de guerra contra el enemigo armado de los Estados Unidos", y tiene una variante: la* Cruz Naval, *que se otorga en la Marina americana.*

La Legión del Mérito *se otorga por "extraordinaria fidelidad y servicios esenciales", y tiene diversas categorías.*

La Estrella de Plata *exige una notable valentía para ser otorgada.*

El Corazón de Púrpura *se concede a los heridos en acción de guerra.*

Hay más condecoraciones militares, pero las más conocidas y apreciadas son las que hemos reseñado.

SECRETARIOS

¿Cómo se hace la designación de los Secretarios de los Departamentos norteamericanos?—Mary Sol Velarde, Alicante.

R.—Los Secretarios que encabezan los Departamentos del Gobierno, equivalentes a los ministros europeos, son nombrados por el Presidente, quedando el nombramiento sujeto a la confirmación del Senado. El nombramiento se hace por un período indeterminado, y en cualquier instante está sujeto a la revocación por el Presidente.

Si en las elecciones generales se opera un cambio en el Gobierno del país, es costumbre que presenten su dimisión, pero permanecen en sus cargos hasta la designación de sustitutos.

COMUNICACIONES

¿Están España y los Estados Unidos unidos por algún cable submarino? En caso negativo, ¿cómo se establece la comunicación entre ambos países?—Celso Alvarado, Valladolid.

R.—Son numerosos los lazos que unen España a los Estados Unidos, lazos de tipo afectivo y espiritual; pero entre ellos no figura el lazo material que supondría el cable por el que usted pregunta.

El único cable que une los Estados Unidos con Europa es un cable coaxial que está tendido desde aquel país hasta Inglaterra. La comunicación con España se establece por onda corta.

PARA EL PETRÓLEO

¿Existen dentro del territorio de la Unión americana oleoductos como el de España?—Pedro Gil n-Cantero, Ciudad Real.

R.—Efectivamente; la red de oleoductos que existe en Norteamérica es tan importante, que el petróleo transportado por ella el año 1955 representó el 12,6 por 100 del total de mercancías transportadas en ese año.

Algunas de esas líneas

NOTICIAS de ACTUALIDAD

Vol. IX Núm. 5

PUBLICADO POR

El Servicio de Informaciones

(USIS)

de los Estados Unidos de América

DISTRIBUIDOS POR LAS

CASAS AMERICANAS

de la

Embajada de los Estados Unidos:

MADRID: Paseo de la Castellana, 48

BARCELONA: Junqueras, 15 (Biblioteca: Diputación, 241)

BILBAO: Buenos Aires, 1

CADIZ: Plaza General Varela, 1

SEVILLA: Larañs, 4

VALENCIA: Colón, 74 (Biblioteca: Avda. Marqués de Sotelo, 4)

ZARAGOZA: P.º de la Independencia, 19

tienen ya cierta antigüedad, por lo que el oleoducto que se ha construído en España, entre Rota y Zaragoza, presenta una novedad con respecto a ellas: su gran modernidad y su adaptación a los últimos adelantos técnicos.

MODAS

¿Me podrían decir los nombres de algunas casas de modas norteamericanas que tengan el renombre de sus colegas parisienses?—Rosario López, Madrid.

R.—Con mucho gusto, ya que las casas de alta costura en los Estados Unidos han llegado a alcanzar justificado renombre en el mundo de la moda.

Los dos focos de la moda norteamericana están en Nueva York y en Los Angeles; en esta última ciudad, posiblemente debido a la proximidad de las estrellas cinematográficas y al fabuloso mundo que éstas movilizan.

Casas de modas neoyorquinas que han alcanzado un gran renombre, son: Galanos, Oleg Cassini *y* Hattie Carnegie, *entre otras. En sombreros,* Lily Daché *y* Mr. John. *La ropa deportiva, que acaso sea aquélla en que se ha llegado en Norteamérica a la mayor perfección, tiene, entre otros muchos nombres, una creadora muy célebre en* Clare Potter.

Algunos modistas españoles han exhibido en estos últimos años sus modelos en los Estados Unidos con mucho éxito.

PARA LA SALUD

¿Por qué se llama así y dónde está enclavada la famosa Clínica Mayo norteamericana?— José Alberto Nájera, Tarragona.

R.—La historia de dicha institución es la siguiente: En el año 1845 emigró a los Estados Unidos, desde Inglaterra, el joven William Worrel Mayo, miembro de una familia en la que, desde el siglo XVII, casi todos los varones se dedicaban a la medicina. Acabada la carrera en su país de adopción, se estableció en Rochester, pueblo del estado de Minnesota que él iba a hacer mundialmente conocido.

Corría el año 1883 cuando un ciclón asoló la comarca. Los médicos de Rochester tuvieron que luchar contra la falta de hospitales. Por eso se adquirió, en 1889, el primer solar para la clínica que los Mayo, padre e hijos, pensaban construir. Aquel mismo año se inauguró el Hospital de Santa María.

Los hermanos Mayo, hijos de William, hicieron gestiones en la Universidad de Minnesota para el aprovechamiento del caudal de experiencia del hospital, cuya fama era ya muy grande. Crearon la Fundación Mayo, a la que dotaron de un millón y medio de dólares.

En el año 1926 se inauguró la moderna clínica, edificio de 16 pisos, en que se albergan todos los servicios del hospital más perfecto, y en el que trabajan los médicos de más renombre. Unos trescientos becarios, entre norteamericanos y de otros países, acuden anualmente a formarse allí en la práctica de su humanitaria profesión, gracias a la generosidad de la Institución Mayo.

Entre los médicos españoles que han estudiado y trabajado en la Clínica Mayo, figura el doctor don Alfonso de la Peña, catedrático de Urología de la Universidad de Madrid.

FUNCIONARIOS

¿Cuál es el sistema de ascenso de los funcionarios de la Administración norteamericana? ¿El de escalafón, el de méritos?—Federico Peñalva, La Coruña.

R.—Existe en los Estados Unidos un organismo, la Administración del Servicio Civil, que fija las normas de admisión, empleo y sueldo de todos los funcionarios pertenecientes a los Departamentos civiles del Gobierno. De acuerdo con las normas de dicho organismo, todos los funcionarios reciben anualmente un ligero aumento en su sueldo, sin que ello represente un aumento en su categoría.

Periódicamente se reúne una Comisión encargada de estudiar los expedientes de todos los funcionarios, y de acuerdo con sus méritos, les otorga o no el ascenso. Pero éste siempre se corresponde con un aumento en la responsabilidad del trabajo que tengan asignado.

De esta manera se armonizan la antigüedad con la recompensa económica periódica con los intereses de la Administración, que precisa de funcionarios capaces e interesados por su labor.

¿Qué piensa el ruso de la calle?

¿Quién será la próxima víctima? Esta es la interrogante que flota sobre la ominosa atmósfera comunista, llena de dudas, temores y presentimientos sombríos y lúgubres.

EN el todavía inconcluso drama de la revolución rusa, los personajes principales cambian de papeles de un modo emocionante. El héroe de un acto puede ser el villano del siguiente. Así ha sucedido en los casos de Trotsky, Tukhachevsky y Beria, por no citar más que tres.

Ultimamente le ha tocado el turno al «padrecito Stalin». En 1952, Nikita Jruschev, al dirigirse al Congreso del partido comunista, pronunció el nombre de Stalin doce veces justas, dedicándole todo género de elogios. Terminó su discurso con una frase que había repetido infinidad de veces: «¡Viva el sabio jefe del partido y del pueblo, el inspirador y organizador de todas nuestras victorias, el camarada Stalin!»

Fué este mismo Nikita Jruschev quien en febrero del año pasado, en el vigésimo Congreso del partido, leyó un informe que interrumpió cuatro veces, llorando, para contar cómo él y sus colegas del Kremlin habían tenido que permanecer impotentes mientras Stalin asesinaba por inquina a leales bolcheviques, entregaba a la matanza la flor y nata de los mandos militares y llegaba en sus desatinos a exponer el país a la invasión nazi.

¿Qué pensarán ahora los cientos de miles de jóvenes comunistas que entonaban himnos a Stalin, llenos de reverencia hacia el «Padre de los proletarios»? ¿Dónde se hallan ahora aquellas fervientes juventudes educadas en el culto al «Héroe del socialismo»?

La postergación de Stalin es, sin duda, uno de los sucesos más importantes de estos tres años, tan llenos de acontecimientos, que siguieron a su muerte. Se ha abierto la caja de Pandora de las preguntas que, tarde o temprano, habrán de ser contestadas.

Una de estas preguntas es la que se dice haber sido formulada a Jruschev, en un momento crítico de su discurso, por una voz anónima: «¿Dónde estábais vosotros?»

Si esta interrogante se plantea en la mente de numerosos rusos puede dar lugar a graves implicaciones para los actuales jefes soviéticos y para el sistema comunista. Pero, ¿se planteará en voz alta y con insistencia? En este punto surge la cuestión de la opinión pública en la Unión Soviética.

Un ciudadano soviético decía, con ocasión de la detención de Beria: «Primero detuvieron a los médicos judíos, acusándoles de ser agentes extranjeros que asesinaban a nuestros jefes. Después los pusieron en libertad explicando que eran inocentes. Ahora han arrestado a Beria porque dicen que es un agente del extranjero. ¿Qué debemos pensar ahora?»

Este mismo ciudadano, convocado a una reunión en la empresa donde trabajaba, tuvo que votar en pro de una resolución que condenaba unánimemente a Beria como enemigo del pueblo.

Esto demuestra una cosa importante. Existe una esquizofrenia nacional, sobre todo en tiempos de Stalin, que domina todavía el país.

No hay una opinión pública, sino dos. La primera es la opinión pública comunista oficial. Muchos ciudadanos la acatan sumisamente.

«¡Odio el «jazz»!, decía un comunista de gran cultura. El día anterior había leído un artículo en un periódico soviético, en el que se le decía lo que tenía que pensar sobre la moderna música de baile de los países occidentales, que es lo que entienden por «jazz» los rusos. Sin embargo, estaba familiarizado con esta música de que hablaba. En su casa tenía una colección de discos, de cuya audición disfrutaba con frecuencia.

Infatuado por su absolutismo de «Zar rojo», tal vez no pensó jamás Stalin que a los tres años escasos de su muerte rodarían por el suelo sus estatuas, que un día se alzaron orgullosa y arrogantemente.

Las personas como él se han acostumbrado a tal clase de gimnasia mental, que cualquiera que sea el cambio de orientación en la «línea del partido» se adaptan a ella en seguida. Para ellas la vida es sencilla con tal de que puedan leer *Pravda* todos los días.

Por otro lado, existen muchos ciudadanos soviéticos que no creen nada de lo que les dicen, y así lo confiesan. Son muchos más de lo que se cree. Pero, entre los dos extremos de los que lo admiten todo y los que no creen nada, hay grandes masas de gentes de todas clases. De un modo general, se dividen en dos grupos.

Uno lo compone mucha gente que, a pesar de ser afecta al comunismo y obedecer sus consignas, no ha perdido, sin embargo, la capacidad de pensar. La crítica contra Stalin es muy posible que ejerza gran efecto, particularmente en este grupo, que es el que puede plantear al Gobierno preguntas embarazosas.

Luego está el más numeroso de todos los grupos, el de los apáticos. Muchos de ellos fueron educados en las escuelas soviéticas, de las que salieron llenos de idealismo y entusiasmo. Pero se encontraron con la áspera realidad soviética. Los difíciles problemas de la vida se echaron sobre ellos y absorbieron toda su energía.

Imbuídos de ideas y consignas, carecieron de tiempo para asimilarlas. El Kremlin quedaba muy lejos y el precio de los huevos en el mercado demasiado cerca. Tenían que juzgar la era poststaliniana por el precio de los huevos.

Sin embargo, aún les queda en la cabeza algún hueco para pensar. La condenación de Stalin por Jruschev va dirigida especialmente a ellos.

Aceptaron los sacrificios de treinta años porque se les dijo que eran necesarios. Ahora descubren que no eran tan necesarios, que en una medida considerable no fueron sacrificios hechos en pro de la nación, sino en gracia a la psicosis personal de Stalin. Ello les ha conmocionado. Puede sacudir incluso su apatía.

De todos estos hechos se desprende que hay una opinión pública soviética distinta de la línea oficial del partido. Se presenta como incipiente y en estado difuso, pero existe. Stalin lo sabía.

Parte de su genialidad consistió en atomizarla mediante un sistema de seguridad terro-

rista para impedir su consolidación, para frustrar la comunicación de persona a persona, de modo que todo el mundo temiera expresar sus ideas al vecino.

Fué el propio Stalin quien organizó el Movimiento de Partidarios de la Paz, no sólo para la exportación, como se ha creído, sino también para convencer al pueblo soviético de que su Gobierno deseaba intensamente la paz.

Tenemos el caso de la guerra de Corea. Fué Stalin quien la desencadenó, pero la jefatura del partido sabía que el pueblo podía expresar su repulsa violentamente. En consecuencia, se puso en movimiento la máquina propagandística para convencer al pueblo, así como a la opinión mundial, de que no fueron los comunistas los que atacaron.

Su prensa culpó a los Estados Unidos de la agresión. Se organizaron mítines de masas en toda Rusia. Oradores preparados lanzaron los más enconados ataques contra Estados Unidos por haber roto la paz. Se falsificaron documentos para confirmar las acusaciones..

La campaña tuvo un amplio éxito. La técnica era el uso de la «gran patraña», dirigida a influir en uno de los más arraigados sentimientos humanos, la voluntad de las gentes para creer lo peor de parte de otras gentes.

La máquina propagandística soviética es grande y activa. Ejerce un monopolio total sobre todos los informes y todas las ideas que puedan llegar a la mente de los rusos. En la Unión Soviética están prohibidas las publicaciones extranjeras. Se interfieren, además, las emisiones radiofónicas de otros países. Así se consigue que toda la información esté exclusivamente en manos del Gobierno.

Luegó está la parte activa: atiborrar a los ciudadanos de inmensas dosis de propaganda para impedirles que caigan en contradicción con la línea «oficial del partido». Pero no basta que acepten la «línea». El partido necesita que estén convencidos individualmente de que la línea es verdadera. Para ello se recurre incluso a los contactos personales.

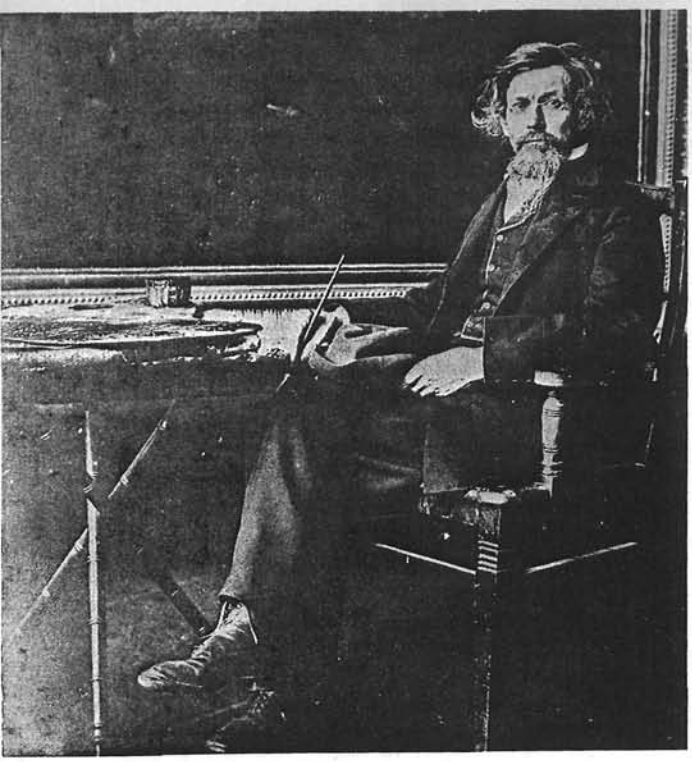
Antes de las elecciones, los agitadores del partido visitan casa tras casa, se afanan, hablan persuasivamente y escuchan quejas.

El partido tiene siete millones de afiliados, lo que sólo representa un 3,5 por ciento de la población. Pero cuenta además con los millones de miembros de la Liga Juvenil Comunista y con millones de personas que no pertenecen al partido, e incluso puede disponer de las jerarquías de la Iglesia para ponerla a su servicio.

El gesto ambiguo de Bulganin parece querer decir: «Lo siento mucho, Padrecito; pero la nueva línea del partido exige ahora el derribo del mito de tu grandeza infalible.»

Sin embargo, aparecen en escena nuevos factores que plantean nuevas preguntas. Los sucesores de Stalin han desacreditado su terror y hasta desmontado en parte su aparato. Parece ser que están decididos a abolir las purgas, al menos en la cuantía en que las practicaba el «Padrecito». Ello no es un cambio despreciable. Tiene que tener su efecto, lógicamente.

La condenación de Stalin es un experimento importante. Puede servir para revelar hasta qué punto llega la credulidad y el grado de madurez de la sociedad soviética. La respuesta a la pregunta de adónde conduce todo esto no la dará Jruschev, ni nadie fuera de Rusia. La puede dar Ivan Ivanovich, el ruso de la calle. Se halla en una situación en que puede hacer mucho.



El paisajismo atrajo a los norteamericanos desde los primeros tiempos. Pero sólo en el siglo XIX halló en George Inness al gran maestro.

Un gran paisajista de Norteamérica

A mediados del siglo pasado, la población urbana de los Estados Unidos era sólo un quinto de la total. El resto estaba dedicada a la conquista del suelo. El campesino americano trabajaba concienzudamente la tierra. Su alimentación, su vestido, su vida entera dependía de ella. De los campos brotaban sus alegrías y sus penas, que le unían a la gleba con un sentimiento de orgullosa posesión.

No extraña, pues, que sus hermanos intelectuales, poetas, escritores y pintores escogieran como tema esa profunda vinculación del hombre a su tierra. El florecimiento del paisajismo en la pintura norteamericana tiene aquí su explicación.

Fascinados por la salvaje belleza del inmenso país, grupos de artistas lo recorrían juntos para captar cuantos motivos paisajísticos y folklóricos cautivasen su espíritu, hasta el punto de que al mismo tiempo se convirtieron en naturalistas y exploradores.

Esta tradición pictórica ha dado lugar a que la historia del arte en los Estados Unidos sea casi exclusivamente historia de la pintura de paisaje, y que corra paralela a su historia general.

Pero sólo hacia los promedios del siglo XIX surge un paisajista de la categoría de George Inness, que fué el primero en tratar temas americanos con una maestría hasta entonces jamás alcanzada, comparable a la de los grandes paisajistas europeos, en una época en que florecían Gainsborough, Turner, Constable, Rousseau, Díaz y Millet.

Este gran pintor americano dió al traste con la pintura formulística y convencional, sustituyéndola por una experiencia viva y auténtica. Se acabaron los paisajes falsos atiborrados de figuras mitológicas irreales y desprovistas de la gracia que tiene lo vivo.

Pocos años después de su nacimiento en 1825, Inness mostró una resuelta inclinación hacia el arte. No se manifestó como estudioso, sino más bien como un chico sensitivo, reconcentrado, que descubrió en seguida que el arte era lo único que le interesaba en la vida; el arte unido a la magia del campo.

Pero sólo el soñador lo sabía; el padre quería hacer de él un tendero. El resultado fué inevitable. ¿Cómo iba a tener éxito mercantil

quien despedía los clientes a cajas destempladas para quedarse a solas con sus lápices y pinceles?

Dándose cuenta de que no había otra solución que transigir, el padre le buscó un profesor, que resultó ser un antiguo discípulo del pintor francés Paul Delaroche. Pero las clases duraron poco. George tenía ya sobre la pintura ideas propias que no concordaban con los rígidos métodos de su instructor, y se decidió a abrir su propio estudio, como si fuera ya un artista maduro.

Para el joven idealista, la invulnerabilidad de su propia personalidad era lo más importante de todo, incluso todavía más que la venta de un cuadro. Esta independencia de carácter le proporcionó muchos disgustos y le llevó a una situación económica apurada.

A los 25 años se casó con una muchacha que resultó ser su verdadero ángel guardián. Poco tiempo después, con la ayuda de un amigo, partió para Italia a pasar allí dos años.

Fué a los 29 años cuando se produjo uno de los episodios más fecundos de su vida. Durante un viaje a Francia descubrió al grupo de pintores de Barbizón, artistas entusiastas que predicaban la vuelta al aire libre y el abandono de la vida artificiosa de París. Aquella filosofía espiritualista tocó a Inness en su fibra sensible.

Entre los pintores de Barbizón se hallaban Rousseau, Díaz, Millet y cuantos huían de París en busca de la vida sencilla de los campesinos.

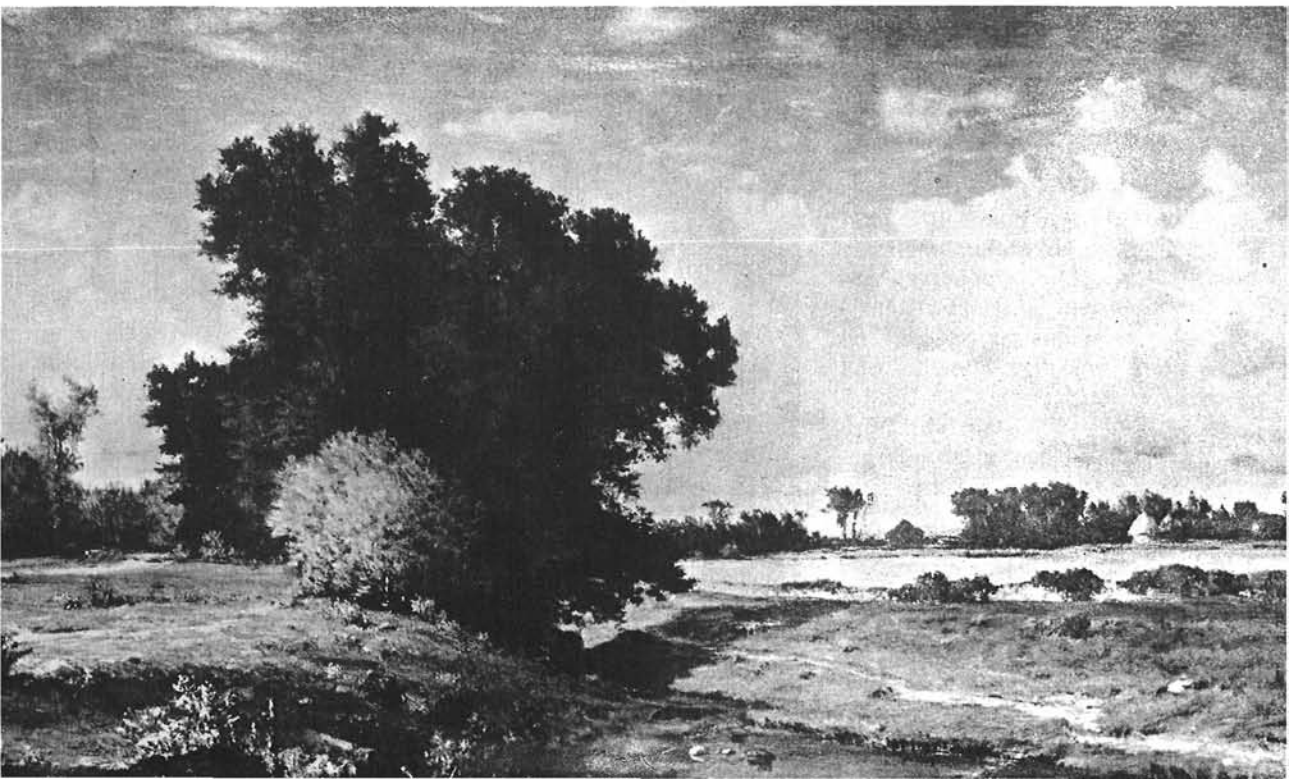
Inness mantuvo estrecha afinidad con ellos y sintió su influencia muchos años. Pero, finalmente, el artista americano se independizó para llegar a alcanzar una personalidad distinta, libre de toda coacción externa, pero sin eludir el espíritu de su tiempo.

Inness regresó a Norteamérica y se estableció en Massachusetts. No podía descuidar el sostenimiento de sus cinco hijos. Pero no sólo las ventas eran raras, sino que, además, su irritable carácter alejaba a los escasos clientes que pretendían hacerle observaciones. Como no tenía pelos en la lengua, respondía a los posibles compradores o les mostraba una fría indiferencia. En consecuencia, las privaciones y las incomodidades le siguieron los talones como dos sabuesos hasta bien entrada su vida.

Sin embargo, jamás sucumbió al desaliento. El convencimiento de que lo que tenía que decir era importante le sostuvo a través de las horas más negras. En tales circunstancias comenzó un período trascendental, la cristalización de su genio.

El estilo duro y exacto de su juventud desapareció para dejar paso a un tono melífluo, una sencillez total y una menor preocupación

Atardecer en las praderas de Hackensack *es uno de los paisajes más característicos de la última época de George Inness. En él, el paisajista se aparta de la actitud meramente objetiva para conceder más importancia a ciertas sutilezas de expresión y subjetividad.*



El desfiladero del Delaware, *lo pintó Inness en su primera época, y denota la preocupación que sentía entonces por los pequeños detalles. Es cuadro muy distinto de los de la época posterior, en que expresó una tendencia parecida a la de Corot, Rousseau y otros pintores franceses.*

por los pequeños detalles. Prestó más atención a las grandes masas dramáticas. Su temperamento poético le permitió mayor libertad y su mano vagaba sin trabas y exaltadamente a través del torrente de la emoción hasta alcanzar una brillante dimensión. Su grandeza empezaba a manifestarse.

Rara vez pintaba directamente del natural. Un día tras otro permanecía pegado al mismo sitio estudiando, observando y tomando notas, la mayoría bocetos rápidos a lápiz, con uno o dos difuminados para sugerir mejor las formas. Trabajaba a una velocidad fantástica y podía acabar un cuadro en un día, pero, como Picasso, se le ocurrían nuevas ideas antes de acabar, de modo que el mismo proyecto pasaba por diferentes fases, abarcando frecuentemente el mismo paisaje todas las luces del día.

Una vez terminado ya no le interesaba. Más de una obra de arte desapareció bajo una capa de color para dejar sitio a otra más vigorosa. Algunos de sus cuadros tienen seis paisajes, uno encima de otro. Hay uno que tiene veintiséis.

Después de muchos años de una vida bohemia, estrechado por las necesidades y trabajando en medio de las peores condiciones, el éxito sonrió a George Inness. Entrado en la cincuentena se estableció en Montclair, Nueva Jersey, rodeado de comodidades y de la aclamación universal. Allí culminó su genio en una fase de profundo lirismo en que llegó a expresar la esencia del misterio de la naturaleza.

(*De la revista* American Artist.)

He aquí otro ejemplo de la primera época de Inness, con un aire de rústica individualidad. Pintado en 1849, *se llama* El viejo molino, *y recoge una escena de bucólica placidez.*

La sinfonía de la investigación

AL visitar uno de los laboratorios de investigaciones y experimentos más grandes de Norteamérica, la vista y la imaginación del visitante pueden quedar un tanto sorprendidas de la enorme semejanza existente entre algunos utensilios empleados en la investigación y los clásicos instrumentos musicales que utilizan los empleados de la fábrica que pertenecen a la banda de música organizada por ellos para su propio recreo y para el de los demás ciudadanos de su localidad.

La banda de la empresa E. I. Dupont de Nemours fué organizada en 1951 por aficionados con dotes para la música, todos los cuales trabajaban en la fábrica de Wilmington (Delaware) o en sus cercanías. En el grupo hay ingenieros, químicos, físicos, mecánicos, calefactores, investigadores, oficinistas. El director es un profesor de música de las escuelas de primera enseñanza de Wilmington.

El investigador moderno es, como el jugador de un equipo, un hombre con un fuerte sentido del esfuerzo en cooperación, para el que la iniciativa, la libertad y el pensamiento creador revisten una importancia excepcional. Todo esto podía aplicarse también perfectamente al músico cuando actúa en agrupación.

Los empleados de la empresa Du Pont de Nemours han formado una banda para distraerse en sus ocios y desarrollar actividades educativas. La misma armonización de todos los elementos de una banda se requiere en la investigación, hermanando ciencia e industria armoniosamente.

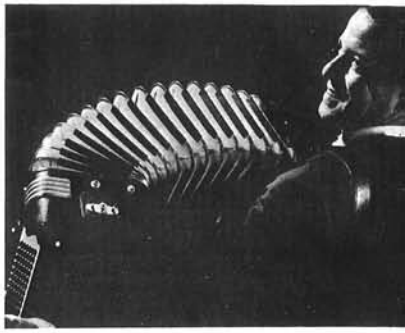
La "trompeta" de la izquierda es un alambique fabricado por el soplador que la tiene entre sus manos. Obsérvese su semejanza con la verdadera que tiene uno de los miembros de la banda.

La sinfonía de la investigación o, en otras palabras, la armonización de la ciencia y la industria, han originado una mayor eficiencia y contribuído a obtener una jornada de trabajo más corta. Los costos más bajos y el continuo mejoramiento de los productos que se obtienen gracias a la investigación, son el fundamento del nuevo tipo de vida americano. Cada mejora contribuye a la comodidad y satisfacción de la vida diaria, y permite también lograr mayor bienestar, más tiempo para que disfrute el trabajador o para que éste dedique sus ocios a actividades culturales.

La banda da conciertos públicos en los institutos locales y en los parques de Wilmington, y una vez al año actúa en

El "fagot" del laboratorio es un tubo para destilados que se emplea en la estación experimental para purificar compuestos orgánicos. La chica que toca el verdadero "fagot" es la bibliotecaria de una de las secciones de la fábrica.

Los "platillos" son las tapaderas de una máquina pulidora, que emplea polvo de diamante para bruñir. El susurro de la máquina no es comparable con el ruido de los platillos auténticos.

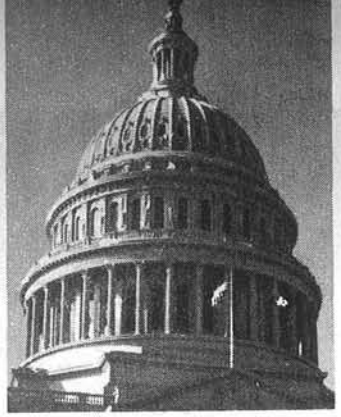


En uno de los laboratorios de investigación se dispone de un metalógrafo, cuyo fuelle es el acordeón de está orquesta fantástica. El metalógrafo cuesta diez veces más que el acordeón.

el escenario al aire libre de la ciudad de Kennet Square.

Los músicos de la banda pagan una cantidad para atender a los gastos de la misma, y ninguno de ellos recibe una retribución especial por participar en ella. La compañía en que trabajan les ayuda en la compra de material costoso o de aquellos instrumentos difíciles de adquirir, y también contribuye en parte a satisfacer diversas necesidades de la banda. Dispone ésta de una biblioteca musical que se amplía constantemente, por lo que se han podido ejecutar composiciones de tipo muy diverso, incluso música sinfónica; pero tampoco faltan en su repertorio las composiciones ligeras ni las marchas o melodías populares.

La "flauta" de cristal y la flauta de plata, ambas necesarias, pero cada una en su aspecto. La "flauta" mágica, la de cristal, sirve para separar compuestos para someterlos a análisis.



Punto de vista

POR ROBERT VALDES * WASHINGTON

LA expresión «anticuamiento deliberado» parece realmente extraña y absurda, por no decir contradictoria. Y, sin embargo, su sentido no puede ser más llano y evidente, si bien se mira.

Significa dar mayor auge a los negocios, haciendo adrede que queden anticuadas las cosas que usamos, así como también los procedimientos, técnicas y prácticas de la industria.

Yendo todavía más lejos, significa igualmente hacer que pasen de moda los conceptos y las ideas que se abrigan actualmente acerca de cómo deben fabricarse, comprarse, distribuirse y venderse los productos. Y asimismo significa ampliar constantemente la visión del porvenir.

Son muchos los industriales y comerciantes norteamericanos que han visto llevar a cabo ese anticuamiento deliberado de métodos, material e ideas en sus compañías. Procedimientos y sistemas que eran considerados como el colmo de la perfección han quedado arrinconados y han sido sustituídos por otros enteramente nuevos y más dinámicos.

Ya se vea con claridad o no, resulta innegable que el anticuamiento deliberado es el catalizador que permite a la mayoría de las empresas norteamericanas seguir haciendo negocio en la economía tan especializada existente en los Estados Unidos. Es el combustible que alimenta la máquina de la competencia, y por ese motivo constituye una de las fuerzas más potentes en la industria y el comercio de hoy día.

No será ocioso profundizar en ese concepto y analizar sus orígenes y tendencias. Lo primero que salta a la vista es que el anticuamiento deliberado no podría quizá existir sin ayuda de la investigación. En realidad, él mismo no es más que investigación.

Esa labor, que está inventando los nuevos productos y métodos del mañana, ha alcanzado gran importancia en los últimos treinta y cinco o cuarenta años en los Estados Unidos, y seguirá tomando vuelo. Hoy día se invierten en ella cantidades diez mil veces superiores a las que se gastaban con el mismo objeto hace una generación.

La investigación básica es el elemento primordial en el progreso industrial. Pero los mayores descubrimientos que realicen los hombres de ciencia en sus laboratorios no sirven para nada si los artículos resultantes no se pueden producir comercialmente, no son económicamente factibles o no tienen aceptación en el mercado.

Son modernísimos el desarrollo y el empleo de nuevos procedimientos destinados a la determinación de las preferencias del público, al análisis de las tendencias generales, a las pruebas preliminares de métodos de publicidad y venta y al establecimiento de un espíritu de colaboración y buena inteligencia.

El extraordinario incremento de los servicios que se han beneficiado de esos trabajos de investigación han dado lugar a la mayor era de invención de productos que se haya conocido en la historia del mundo.

Esa evolución ha cambiado o creado casi todo lo que los norteamericanos utilizan en su vida cotidiana, y ha dado por resultado que el anticuamiento deliberado se convierta en el principal ingrediente del crecimiento y el desarrollo de la economía en los Estados Unidos.

Dada la velocidad extremada con que se mueve hoy día el progreso comercial e industrial, ninguna empresa de esa nación que desee competir en el mercado puede pasar por alto esos nuevos conceptos.

Es imposible calcular adónde nos llevará el anticuamiento deliberado. Lo único cierto es que desempeñará un papel principalísimo en la tarea de conseguir que la economía de los Estados Unidos siga activa y próspera.

Arquitectos españoles en los Estados Unidos

¿QUE es lo que impresiona más a un arquitecto español cuando va a los Estados Unidos, aparte, naturalmente, de los rascacielos?

Seis arquitectos españoles fueron allí para realizar una jira de cinco semanas, bajo los auspicios de la Administración de Cooperación Internacional de los Estados Unidos, y cuatro de ellos se reunieron recientemente en el Colegio de Arquitectos de Madrid para responder a esa pregunta durante una de las Sesiones de Crítica de la Arquitectura.

Entre los muchos puntos de que hablaron a sus colegas, tocaron temas tales como la construcción de viviendas, las vigas de cemento pegadas con cola y la producción de casas prefabricadas.

Pero, antes de continuar, presentaremos a estos cuatro arquitectos, que aparecen en la cabecera de este artículo. Son, de izquierda a derecha, don Felipe Pérez Enciso, don Francisco A. Cabrero, don José Fonseca y don Javier Lahuerta, todos de Madrid y pertenecientes al citado Colegio. Además de estos cuatro arquitectos fueron con el grupo a los Estados Unidos don Jesús Martínez Cabrera y don David Herrero Lozano.

Habló primeramente el señor Fonseca sobre construcción y planeamiento de casas. Explicó que en los Estados Unidos el problema de la vivienda es muy diferente del de España y otros países.

Allí el Estado no tiene que ocuparse tanto como en España de satisfacer las necesidades de vivienda de la población, porque la iniciativa privada emprende la construcción de casas según las necesidades de cada localidad.

Es decir, que en los Estados Unidos la construcción de viviendas es una actividad más en el conjunto de la economía del país y la empresa privada actúa de acuerdo con la ley de la oferta y la demanda, que le permite satisfacer las necesidades de vivienda a un precio que la población puede pagar.

Existe, sin embargo, un organismo estatal, la Administración Pública de Viviendas, que se encarga de los problemas de vivienda allí donde se hace sentir una necesidad más aguda. Pero su misión se reduce más bien a ayudar a los municipios adelantándoles fondos.

Algunos aspectos técnicos de la construcción interesaron al señor Lahuerta. Se refirió principalmente a unas plaquetas de cemento que hacen más rápida la edificación y a unas vigas encoladas en forma de L, en período de experimentación, que al ser golpeadas se rompían por todas partes, excepto la encolada.

También explicó con cifras algunos aspectos estadísticos de la construcción de viviendas en los Estados Unidos, tales como la considerable productividad media del obrero americano de dicha industria.

¿Y sobre los rascacielos? Nuestros arquitectos estaban ya «de vuelta» de ellos, como muchos madrileños. Si el ejemplo de los rascacielos rivales de la Plaza de España es imitado en otras partes de la ciudad, pronto dejarán de ser una novedad y nadie se molestará siquiera en levantar la cabeza para mirarlos. Como les ocurre a los neoyorquinos.

Allí nació la democracia americana

A unos 160 kilómetros al sudeste de Washington, cerca de la frontera oriental del estado de Virginia, existe un museo singular que atrae anualmente a miles de visitantes. Es un museo viviente conocido por el nombre de Williamsburg Colonial. Se trata de una aldea reconstruída del siglo XVIII, con casas y edificios públicos como hace trescientos años.

Para los americanos, lo mismo que para los visitantes de otros países, Williamsburg representa el espíritu de la democracia. Porque en aquella pequeña localidad, fundada en 1633 —antigua capital de la Virginia colonial—, fué donde surgieron las entonces revolucionarias ideas de democracia, tales como la de que todos los hombres son por naturaleza igualmente libres e independientes y poseen ciertos derechos inherentes.

Fué en esta pequeña ciudad donde hombres como George Washington, Thomas Jefferson, George Mason, Patrick Henry, John Marshall, John Tyler, James Monroe y James Madison, expusieron muchas de las ideas liberales que más tarde formaron la base de la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos.

Más de 250.000 personas visitan anualmente esta aldea, tan fielmente reconstruída, para pasear entre sus edificios, y visitar los lugares en que se forjó la historia norteamericana.

Williamsburg es un vasto laboratorio para estudiantes; unos 60.000 estudiantes de bachillerato acudieron allí el año pasado en excursiones escolares.

Para los estudiantes de bachillerato, Williamsburg es el objetivo de una semana de estudio que completa las lecciones aprendidas en las aulas. Por eso, muchos institutos organizan con regularidad visitas a esta reliquia histórica.

Entre ellos figura el Instituto de Segunda Enseñanza de Bronxville (Nueva York), que envía todos los años a Williamsburg a sus alumnos más aprovechados para que estudien allí sobre el terreno, durante una semana, la historia de los Estados Unidos.

Escolares de toda América acuden a la reconstruída villa de Williamsburg para conocer el lugar donde comenzó a forjarse la democracia americana. Aquí los estudiantes visitan la Casa de los Burgueses, en la que se pronunciaron muchos discursos que pasaron a la historia del país.

Antes de que el grupo salga del instituto, cada alumno recibe una hoja explicativa que le indica lo que verá durante los días que permanezca en Williamsburg, y se le dan instrucciones para que prepare un informe sobre las impresiones recibidas durante la semana.

El último grupo de Bronxville llegó en autobús un lunes por la mañana. Después de asignárseles habitación, los alumnos y profesores almorzaron y vieron una película de la vida en la aldea en el siglo XVIII.

El martes por la mañana comenzó una serie de impresiones, que los juveniles visitantes tardarán mucho en olvidar. Los primeros pasos matinales los llevaron al taller de herrería, donde vestido a la usanza del siglo XVIII, con calzones hasta la rodilla y zapatos de hebilla, el herrero y su aprendiz trabajaban el hierro como en aquella época, cuando aún se desconocía la producción en serie.

Después, en el taller del fabricante de pelucas, observaron la paciencia con que se hacían aquellas prendas con varias clases de pelo de animales. Las pelucas hechas allí se utilizan como parte del atavío colonial que visten los guías y mesoneros de Williamsburg.

En la pequeña imprenta donde en otro tiempo se tiraba la influyente *Gaceta de Virginia*, los estudiantes contemplaron en funcionamiento las antiguas prensas de mano.

Cada hoja de papel era colocada en la prensa, impresa y retirada, para dejar sitio a la siguiente. Los estudiantes de periodismo, asombrados, meneaban incrédulos la cabeza conforme el impresor componía a mano un párrafo con los tipos empleados hace siglos.

En la farmacia comprobaron cómo el encargado de vender medicinas en la época colonial actuaba también de médico en una habitación contigua a la rebotica. Allí contemplaron los antiguos y populares cuchillos para sangrar, utilizados «para sacar los malos humores del cuerpo»; y aspiraron la fragancia de las hierbas empleadas para hacer medicinas.

La reconstrucción ha hecho surgir con nuevo vigor el estilo arquitectónico de aquella época. Por eso, la sensación es la de estar viviendo en aquel tiempo.

La panadería, donde probaron hogazas de pan tierno, cocidas, según antiguas recetas, en hornos de ladrillo, también recibió la visita de los jóvenes.

El miércoles por la mañana encontramos a nuestros amigos en el edificio más importante de Williamsburg, el Capitolio, donde estudiaron el proceso de transformación de las propuestas legislativas en leyes, en la época colonial, a través de las dos ramas del antiguo gobierno: la Casa de los Burgueses y el pequeño y reducido Consejo del Gobernador. Allí, durante más de tres cuartos de siglo, se promulgaron las leyes y las disposiciones por que se gobernó la colonia más extensa que poseía Inglaterra en el Nuevo Mundo, un territorio que abarcaba lo que ahora son los estados de Virginia Occidental, Kentucky, Ohio, Illinois, Indiana, Michigán, Wisconsin y parte de Pennsylvania.

En este Capitolio se desarrollaron algunas

de las escenas más dramáticas de la historia norteamericana.

Conforme pasaban los días, los estudiantes fueron comprendiendo por qué la capital de Virginia perdió importancia con el nacimiento de los Estados Unidos, y cómo y por qué fué reconstruída.

Hace más de treinta y cinco años, John D. Rockefeller, hijo del conocido industrial y filántropo del mismo nombre, escuchó las lamentaciones del rector de la parroquia de Bruton, en Williamsburg, quien ante la ruina de la histórica ciudad, clamaba por su rápida restauración.

En 1920 se inició uno de los más ambiciosos proyectos de reconstrucción de los Estados Unidos, totalmente costeado por fondos personales del señor Rockefeller, interesado por tan magna obra.

Aquel enorme trabajo exigió tiempo, paciencia y dinero. Unos 600 edificios, de estilo victoriano unos y modernos otros, fueron demolidos para ser erigidos en otros emplazamientos. Los arqueólogos, con ayuda de los viejos planos de Williamsburg, empezaron por localizar los cimientos de las casas, enterrados desde hacía tiempo. Poco a poco, cribaron casi cada metro cuadrado de tierra en la zona elegida para realizar la restauración.

Un centenar de edificios del siglo XVIII permanecían todavía en diverso estado de ruina y desmoronamiento, pero todos fueron restaurados a su primitiva apariencia con la más absoluta fidelidad y vueltos a erigir en sus emplazamientos primitivos.

Ochenta de los jardines que en otros tiempos embellecieron la villa fueron nuevamente plantados con los mismos tipos de flores y arbustos que crecían en Williamsburg en 1700.

Casi todos los obstáculos insuperables fueron vencidos. Para conseguir los bellos ladrillos rojos necesarios para la construcción de las casas y mansiones, hubo que levantar una fábrica de ladrillos en las afueras de la ciudad, donde se hicieron a mano.

La restauración de parte de un extenso jardín frente al palacio del Gobernador obligó a trasladar un cementerio entero del período de la guerra de Independencia.

Hubo que arrancar numerosos árboles de gran altura para dejar sitio a los que crecían en tiempos más antiguos. Y los edificios modernos fueron demolidos y levantados en otros sitios. Asimismo, se construyó un túnel para el tráfico, que normalmente atravesaba la ciudad. Al terminar las obras, fué cegado.

La obra tardó veinticinco años en completarse. Y entonces surgió de nuevo el Williamsburg del siglo XVIII, donde se forjó la nación norteamericana.

Los estudiantes continuaron acumulando impresiones, y regresaron a sus casas con una clara visión de cómo se pusieron los cimientos de la democracia patria.

La vida colonial surge a los ojos de los visitantes de Williamsburg, que se ponen en contacto con todas las manifestaciones de las actividades a que se dedicaron los colonizadores. En la foto, un grupo de estudiantes observa la fabricación de velas como se hacían hace 200 años.

Un modo de conocernos mejor

NO existe ningún procedimiento más eficaz para llegar a comprender un país que el de residir en él y vivir, precisamente, en el seno de una familia nativa.

Hay en los Estados Unidos un organismo llamado American Field Service que se esfuerza en conseguir este fin concediendo a jóvenes de uno y otro sexo, españoles y de otros países, comprendidos de los 16 a los 18 años de edad, becas para estudiar un año en Norteamérica.

Durante su permanencia en aquel país, los estudiantes conviven en la intimidad de una familia americana, seleccionada entre las muchas que solicitan el honor de alojar a un joven de otra nación en el recinto de su hogar.

Por otra parte, el A. F. S. envía a otros países jóvenes norteamericanos por períodos de siete semanas durante los meses de julio y agosto, con el fin de aprovechar para el intercambio la temporada de vacaciones.

España comenzó a participar en este aspecto del programa el verano pasado, en que vinieron 22 estudiantes americanos de ambos sexos, enviados por el A. F. S. para convivir con otras tantas familias españolas.

El resultado de este primer intercambio ha sido de lo más satisfactorio. Esos 22 jóvenes abandonaron España con pena y, en algunos casos, con lágrimas. Durante su corta estancia tuvieron tiempo suficiente para encariñarse con las personas y las cosas que les rodeaban, hasta el extremo de llegar a considerar como propia la familia en cuya casa habían vivido.

Por parte de las respectivas familias españolas, el afecto y el sentimiento no fueron menores. Habían disfrutado plenamente de ese noble placer de la hospitalidad.

Tener un huésped joven, simpático, que comienza a balbucear el español; enseñarle las costumbres, aficiones y usos de la vida española; ofrecerle la contemplación de los paisajes, el paladeo de los platos típicos; iniciarle en la apreciación del arte en los museos y poder ver cómo al paso de los días el visitante se adentra en nuestro mundo y lo comprende, constituye todo ello una de las mayores satisfacciones de este intercambio que abre las puertas a la fraternidad internacional.

Estos jóvenes españoles han conocido los Estados Unidos en plan familiar.

Ahora este placer está al alcance de cualquier familia honorable. Si usted desea obtener información precisa sobre el intercambio y sobre el American Field Service no tiene más que dirigirse a Pablo Sela Hoffmann, Zurbano, 28, Madrid, o, si vive en Cataluña, a Carlos Maldonado y de Fortuny, Vía Layetana, 179, Barcelona, en la seguridad de que será amablemente atendido y se le facilitarán cuantos datos solicite.

EL mejor conocimiento entre España y los Estados Unidos es también el fin del premio de periodismo "José María Pi Suñer", creado por el Instituto de Estudios Norteamericanos. Se concederán 2.500 pesetas al mejor artículo sobre un tema cultural norteamericano publicado en España del 15 de octubre de 1955 al 31 de diciembre de 1956. Los artículos deben dirigirse al Instituto, calle Valencia, 318, Barcelona, hasta el último día de este mes.

Esto es América

Arizona

Por

Erskine Caldwell

La comedia de Erskine Caldwell La carretera del tabaco, *basada en una novela del mismo título, se viene representando en una u otra parte del mundo desde el año* 1933 *sin interrupción. Su fama ha recorrido más países que el autor mismo. Se han vendido casi* 20 *millones de ejemplares de los libros de éste, en* 19 *idiomas. Caldwell tiene ahora* 53 *años, y se ha establecido en Arizona, que conserva tantos recuerdos de la influencia que ejercieron los españoles en el Sudoeste de los Estados Unidos.*

EL estado de Arizona está en la parte Sudoeste de la nación, a unos 500 kilómetros del Océano Pacífico y a unos 4.000 del Atlántico. Como su nombre indica, es una zona árida, una región de extrema sequedad, con intenso calor en el verano y con escasas precipitaciones. Ha sido apodado el «estado bebé», porque fué el último de los 48 estados en entrar a formar parte de la Unión norteamericana.

Durante diez años he vivido en el Sur de Arizona, primero en Tucson, ciudad de mediana importancia, en el Valle de Santa Cruz; y en los últimos años en Phoenix, que es la mayor ciudad del estado, con una población de 300.000 almas, y que se extiende sobre una amplia superficie del Valle del Río Salado. Phoenix es también la capital del estado.

La razón principal de que viniera diez años atrás a establecerme en Arizona fué el hecho de que me gustaran su tierra y su gente.

Con anterioridad, había vivido en muchos sitios a lo largo de la costa del Atlántico, desde el estado del Maine hasta el de Florida, y fué una visita casual la que me llevó por primera vez a Arizona.

Iba viajando de Nueva York a Los Angeles en autobús y me detuve a pernoctar en Phoenix. Después que hube pasado allí aquella única noche conocí que nunca llegaría a estar satisfecho de la vida hasta que me fuera posible venir a Arizona y vivir en esa parte de América tan apasionante y excitante.

Un motivo de que me gustase aquella tierra fué que sus horizontes parecían ser más anchos y más dilatados que los horizontes que yo había conocido en otras partes de la nación. Otro motivo fué que el cielo parecía más alto y más azul que en cualquier otra parte. Sobre todo, el espíritu de las montañas y del desierto era benévolo y acogedor.

La parte norte del estado es una región de bosques de pinos, nieve abundante en invierno, montañas imponentes y mesetas de gran altitud. La región del sur es varia: ranchos

de ganado, fábricas, minas de cobre, tierras de regadío, secas montañas desprovistas de árboles y desiertos con cactos.

Pero lo que más me gustó fué la gente que había nacido en Arizona y que seguía viviendo allí. De la misma manera sentí una relación de parentesco próximo con aquellos que habían escogido Arizona como lugar para vivir, trabajar y establecer sus hogares. Esta atmósfera de gente acogedora, que se encuentra en abundancia en Tucson y Phoenix, es una de las más notables características actuales de esta parte de América.

Al principio, naturalmente, cientos y cientos de años atrás, los indios fueron los primeros colonizadores de Arizona. Hoy día, indios pertenecientes a muchas tribus forman todavía parte importante de la población de Arizona, que asciende a un millón de almas.

Más tarde vinieron otros colonizadores. Después de la llegada de los exploradores, colonizadores y misioneros al territorio que iba a ser Arizona, la influencia de la civilización española llegó a arraigar tan profundamente en esta parte del Nuevo Mundo, que la lengua, religión y costumbres de España se mantienen aún al lado de todas las manifestaciones de la civilización contemporánea americana.

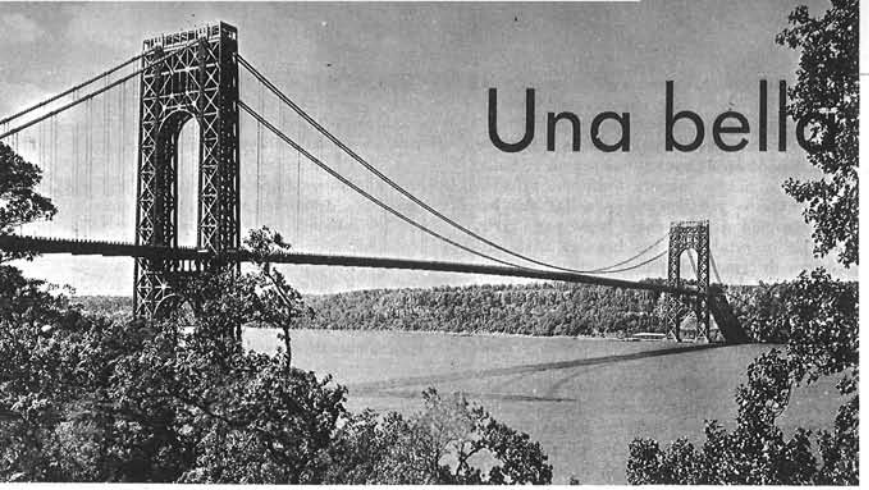
Ayer, hoy y mañana, el nuevo colono que llega desde Nueva Inglaterra, el Sur o el centro, habiendo decidido vivir y trabajar en esta tierra de tradición india y española, se considera afortunado al encontrarse entre gente que, como él mismo, buscan la aventura y la alegría en la nueva frontera americana.

Unos hablamos indio, otros hablamos español y otros hablamos inglés, pero todos los de aquí somos de Arizona y norteamericanos.

Aquí los intereses y las ambiciones son similares. Las amistades perduran y existe siempre la emoción del crecimiento y del cambio continuo.

Todo esto es lo que hemos encontrado hasta el presente, y miro adelante, hacia ulteriores descubrimientos en el porvenir, entre los anchos horizontes y a través de la dilatada extensión de montañas y desiertos que es Arizona.

«Al principio, naturalmente, cientos y cientos de años atrás, los indios fueron los primeros colonizadores de Arizona. Hoy día indios pertenecientes a muchas tribus forman todavía parte importante de la población de Arizona, que asciende a un millón de almas.»



Una bella manera de cruzar un río

OSCAR Wilde, que se pasó la vida hablando de la belleza, dijo una vez que estaba a punto de volverse socialista a causa de la fealdad del mundo capitalista. Le horrorizaban los puentes, las construcciones de vigas de hierro y los sórdidos suburbios industriales.

Así ocurría en los principios de la llamada era industrial o tecnológica. Se atendía entonces más a la utilidad que a cualquier otra cosa. Pero hoy han cambiado las cosas. No sólo preocupa a los industriales la utilidad de sus productos, sino también el grado de belleza que puede acompañarlos.

Todo hombre tiene el sentido de la belleza dentro de su oficio o profesión. El zapatero que produce unos zapatos, el viejo carpintero de ribera que hace sólidas embarcaciones de madera, el fabricante de automóviles o el constructor de aviones sienten la necesidad de dar a sus productos cierto grado de belleza que no esté reñido con su utilidad. Al contrario, en muchos casos la aumenta.

Tal ocurre con los puentes, que además de útiles hay que procurar que sean una bella manera de cruzar un río, un ferrocarril o una carretera que pasa por debajo. Lo que debe ser un puente lo resumió el gran arquitecto renacentista Palladio en tres palabras: «Util, bello y duradero.»

Un puente hermoso constituye un placer para la vista, no sólo por lo acabado de sus líneas o los materiales empleados, sino también por la variedad de sus aspectos al siluetarse contra la aurora, la puesta del sol o incluso contra una turbonada de nieve. Los puentes, como los edificios, los barcos o los automóviles, llegan a tener su personalidad propia.

Algunos llegan a unirse de tal modo a una ciudad, que frecuentemente asociamos su imagen —la del puente más característico— al nombre de la ciudad. Así, Londres con su famoso puente levadizo sobre el Támesis, Toledo con sus macizos puentes de piedra sobre el Tajo, San Francisco con su Golden Gate o Puerta Dorada, fantásticamente largo.

En general, un proyectista de puentes debe tener en cuenta todos estos elementos: armonía con el ambiente, armonía propia, composición, simetría, claridad, sencillez, gracia, proporción, gradación, carácter, enmarque, ritmo, repetición, combinación, inflexión, relieve, contraste, continuidad, interés, luz y sombra, color e iluminación.

Casi todos estos elementos de la belleza son afines a los que corresponden a la composición musical; por algo alguien ha dicho inspiradamente que «la arquitectura es música congelada».

En los tiempos en que no se conocía la aplicación del acero a la construcción, los pilares de los puentes eran de albañilería. Los proyectistas contaban sólo con la piedra y con ella concebían sus obras.

Cuando aparecieron los primeros puentes de acero se pensó que con el desprecio de la piedra se perdía un material de ricas y grandes cualidades. El acero comenzó a aplicarse de un modo estrictamente utilitario, sin tener en cuenta para nada sus posibilidades estéticas.

Todavía se ven muchos de esos puentes de la primera época.

Después vino una segunda época, caracterizada por la adición de detalles decorativos y ornamentales sobre la mera estructura. En esta época el arquitecto cedía al ingeniero la parte técnica y constructiva y él se ocupaba sólo del embellecimiento de la obra. Pero las portadas afiligranadas y los remates artísticos no podían enmascarar la silueta antiestética y las proporciones pesadas.

Pero ahora hemos llegado a una tercera época. Los arquitectos empiezan a darse cuenta de las grandes y verdaderas posibilidades artísticas del acero, no precisamente por medio de adiciones ornamentales u otros perifollos metálicos, sino a través del desenvolvimiento de formas estructurales que son bellas por sí mismas. El proyectista de puentes tiene que ser a la vez ingeniero y artista. A un conocimiento completo del dibujo estructural tiene que añadir una fina sensibilidad, tanto innata como educada, para la belleza de la forma, la línea y la proporción.

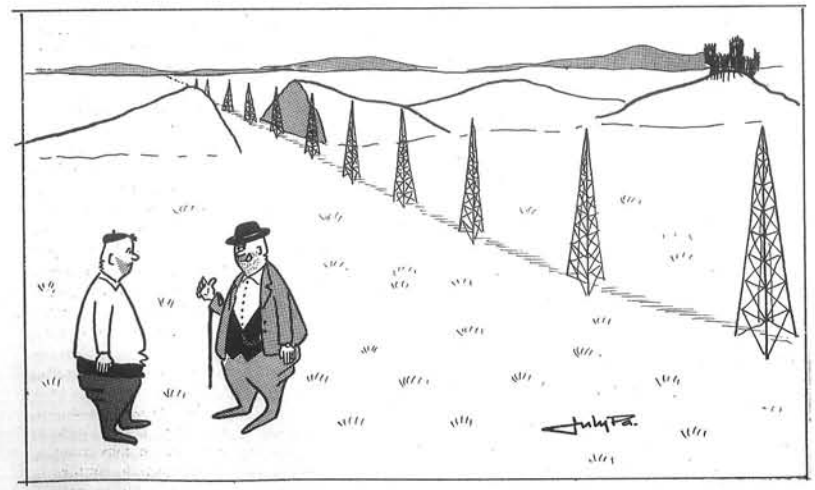
Los ojos de luz del puente del futuro reunirán sencillez de forma, gracia de la proporción, armonía de color y una iluminación radiante.

Los dos tipos de puentes que con mayor naturalidad producen la sensación de belleza de sus formas son el de arco y el colgante. Otros tipos de puentes han sido modificados, deformados o enmascarados para imitar a aquéllos, pero ello no prueba más que la bondad y gracia de los primeros.

La exigencia de belleza ha llegado, pues, a ser una norma de la técnica y la industria de hoy día.

Oleoducto

por JulyPa



—Fíjate qué suerte. He encontrado petróleo en toda esta línea y a muy poca profundidad.

Un especialista en medicina atómica

GRACIAS a una beca concedida por la Junta española de energía nuclear, y cuyo desarrollo fué organizado por la ICA (Administración de Cooperación Internacional de los Estados Unidos), España cuenta ahora con un nuevo especialista que ha estudiado en los Estados Unidos diversas modalidades de la medicina atómica. Se trata del doctor don Antonio Subias, de Barcelona, que ha pasado ocho meses en aquel país.

El doctor Subias presta sus servicios en el Hospital de San Pablo de la capital catalana. Es radiólogo por vocación y es, además, un hombre joven, lo que concuerda con la modalidad de la medicina en que se ha especializado en Norteamérica, rama del conocimiento médico que no tiene tradición y para la que casi todo es futuro.

En los Estados Unidos fué destinado, de acuerdo con los estudios concretos que se proponía realizar, a la División especial de Adiestramiento del Laboratorio atómico de Oak Ridge, en el estado de Tennessee.

Allí siguió un cursillo básico en el que recibían enseñanza diversos especialistas: biólogos, médicos, ingenieros y otros. La enseñanza de este cursillo se centraba en torno a física y química atómicas, radiobiología y aplicaciones médicas de la nueva energía.

De allí pasó al Instituto de Investigación del Cáncer, de Boston, institución dirigida por Shields Warren, una de las máximas autoridades del mundo en su especialidad. En este centro siguió el doctor Subias estudios más especializados y concretos sobre el tema en que iba a profundizar con especial atención: la acción de las radiaciones sobre el desarrollo embrionario. Un tema lleno de interés y que le permitirá trabajar en busca de soluciones prácticas a la amenaza que representa la acción mutógena de las radiaciones sobre quienes trabajan con material radiactivo.

El doctor Subias viene satisfechísimo de sus estudios, de este viaje, que le ha permitido ponerse en relación directa con un mundo de investigaciones que no conocía más que a través de las publicaciones y revistas profesionales.

Ya piensa en las aplicaciones prácticas que podrían tener en España los conocimientos adquiridos en los Estados Unidos; por ejemplo, en la creación de un centro de investigaciones radiobiológicas en el Hospital de San Pablo, de Barcelona, en el que los médicos interesados aprendieran a través de él.

Y es que el intercambio técnico presenta este aspecto, que le confiere un valor extraordinario. Facilitando la especialización a un hombre joven y lleno de vocación por la ciencia que cultiva se logra poner en movimiento una bola de nieve que va engrosando conforme los conocimientos por él adquiridos se transmiten a otros especialistas, beneficiándose de ellos, en definitiva, toda la ciencia nacional.